

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

AÑO XII

Valladolid: Noviembre de 1914.

Núm. 143

Estancia provisional de Santa Teresa de Jesús en el palacio
del secretario Cobos, en Valladolid.

A PROPÓSITO DE UN LIBRO

El docto catedrático de esta Universidad literaria D. José María González de Echávarri, ha publicado recientemente un lindísimo folleto con el título de *Santa Teresa de Jesús en Valladolid*, que viene á resumir é historiar la cuarta fundación de las múltiples que hizo la Santa de Avila, y que correspondió á nuestra ciudad en 1568.

Las fuentes que principalmente han servido de estudio al autor han sido documentos conservados en el actual convento de Carmelitas Descalzas, y por ello ya es interesante el librito, pues esos documentos vienen á confirmar lo que los historiadores locales Antolínez de Burgos y Sangrador Vitores escribieron sobre la fundación en Valladolid de la gran mística del siglo XVI, una de las grandes figuras, si no la más importante, entre las mujeres de la España moderna.

Para los españoles es muy conocida, en sus múltiples aspectos, la Santa; pero así y todo, aun

los más insignificantes detalles de su vida, tienen siempre un encanto nuevo, y su relación se lee con deleite, por lo mismo que nos parece cosa propia, pero de las más agradables y satisfactorias para el espíritu. Por ello, el libro del Sr. Echávarri se lee con interés atrayente, aparte el que da los conocimientos del autor y la amenidad de su correcta prosa, salpicada á veces con incisos de actualidad de acertada censura y sano criterio.

Son capítulos del libro: «Santa Teresa en Río de Olmos», en el que se cita, entre otras cosas, el cuadro de Rubens, en el Museo de Amberes y pintado probablemente en Valladolid, sobre la salida del Purgatorio del alma de D. Bernardino de Mendoza mediante el ruego de la Santa; «Santa Teresa en las casas del corregidor Argüello», con algunas cláusulas de la escritura de la compra de las fincas y la autorización para hacer

el traslado del convento; «Permanencia de Santa Teresa en Valladolid»; «La sobrina de Santa Teresa», con la copia de las memorias inéditas de la M. María Bautista, de mucho valor en todos géneros; «Las compañeras de Santa Teresa de Jesús», con nuevos datos y ampliaciones á lo ya dicho por Sangrador; y «Una visita á la fundación de Santa Teresa», con detalles de la clausura en algunos particulares que no han transcendido al público, incluso para algunos que, como yo, hayan entrado en el convento, bien que por misión del oficio.

Todos ellos son curiosos, y los temas son verdaderamente sugestivos. A mí me saben á poco, y eso es su mejor elogio.

Tiene otro mérito el libro: no se vende. Sólo suplica una limosna con que contribuir á la construcción de un arca de plata donde se guarden las reliquias de la Santa en el convento de la Rondilla de Santa Teresa.

El libro, pues, merece leerse y tiene todas mis simpatías por el asunto y por lo bien que le trata el autor.

Pero me ha de permitir el Sr. Echávarri que le apunte dos errores que he observado y que, seguramente, subsanará en siguientes ediciones. No llevará á mal esas rectificaciones, porque se reconstituye la verdad con ellas. Yo, por lo menos, agradezco cuando me hacen ver equivocaciones en mis trabajos.

Uno de ellos es una inadvertencia del señor Echávarri. Titula un capítulo, como he dicho, «Santa Teresa en las casas del corregidor Argüello», á pesar de que en los documentos se le llama «regidor»; y, en efecto, Juan de Argüello, el dueño de las casas compradas luego á sus herederos para la definitiva construcción del convento de Santa Teresa, que es el actual, fué regidor, no corregidor; era del linaje de Tovar y yo tengo registrado su nombre como regidor en los libros de acuerdos del Ayuntamiento de 1551 á 1562, por lo menos. El hijo que aparece como menor en la escritura de compra de las casas, Alonso de Argüello, figura también como regidor de 1587 á 1597.

El otro error que he observado es creer que Santa Teresa, con sus compañeras, ocupó provi-

sionalmente el palacio que había en el solar del Teatro de Calderón y calle adyacente de Alonso Berruguete, cuando de Río de Olmos,—que por cierto allí, en el mismo sitio, fué fundado en 1210 (?) el monasterio de San Francisco y en 1551 el de Carmelitas calzados,—se trasladó la casa religiosa á las que fueron de Juan de Argüello.

Cuando Doña María de Mendoza llevó á sus casas á las religiosas, mientras se disponía el definitivo asiento del convento, «habitaba—esta señora, dice el Sr. Echávarri (pág. 14),—hermoso palacio en los terrenos que hoy ocupa en gran parte el Teatro de Calderón de la Barca.» Y más adelante añade (pág. 23), que la viuda del secretario Cobos «ofreció comprar otra casa á cambio de Río de Olmos y mientras lograba su propósito las llevó á su palacio que como queda indicado estaba en terrenos que hoy ocupan la calle de Alonso Berruguete y el Teatro Calderón, hasta tocar con el antiguo Hospital de Santa María de Populo, Iglesia del Rosarillo, una de cuyas Tribunas pertenecía al Palacio.» Y lo confirma con un párrafo de un escrito de las compañeras de Santa Teresa, en el que se dice que «allí oya miffa desde una tribuna q cae a la parroquia de ntra señora del Rosario», añadiendo el Sr. Echávarri que aún pueden verse en el Rosarillo la tribuna indicada y las celosías que en ella «se colocaron con motivo de la estancia de Santa Teresa y sus compañeras de la fundación de Valladolid.»

El palacio citado por el Sr. Echávarri era, como es sabido, de los Almirantes; pertenecía á los Enríquez. El de Doña María de Mendoza fué el de los Camarasas, últimamente Palacio real, y hoy Capitanía general. Ya lo dijo Antolínez de Burgos y le rectificó equivocadamente su anotador el Sr. Ortega Rubio. Tratando el primer historiador de la ciudad, Antolínez (pág. 325), del traslado de la fundación de Santa Teresa desde Río de Olmos á las casas de Alonso de Argüello, hijo del regidor Juan de Argüello, expresa «en el entretanto que se disponía,—Doña María de Mendoza—trajo á su palacio (que hoy es el Real) las religiosas.» Como digo, el Sr. Ortega rectificó eso del Palacio real y señaló por de Doña María de Mendoza «Las casas donde nació

Felipe 2.º, hoy Diputación provincial.» Error este que queda también subsanado hoy.

El dicho de Antolínez le compruebo y demuestro en un libro mío inédito, del que tomo los siguientes párrafos:

«El palacio, como es sabido, fué adquirido por Felipe III del duque de Lerma, según escritura de 11 de Diciembre de 1601, ante Juan de Santillana (día 26 fijó Cruzada Villaamil en *Rubens, diplomático español*, pág. 58), y según las cuentas de 1601,—que no conoció D. Pedro de Madrazo, que se ocupa de este palacio y de la casa de la Ribera (huerta del Rey) en su *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los reyes de España* (pág. 93).—.....

El duque había comprado el año antes «la casa del marques de Camarasa, que es la mejor de aquella ciudad», según Cabrera en las *Relaciones*. Efectivamente, en 11 de Septiembre de 1600, ante Juan de Santillana, se concertaron en Valladolid las capitulaciones por las cuales el marqués de Camarasa, D. Francisco de los Cobos y de Luna, adelantado perpetuo de Cazorla, capitán de la Guardia española del Rey, y sucesor y poseedor del mayorazgo «que instituyeron los señores don Francisco de los Cobos comendador mayor que fue de leon y doña maria de mendoza su muger mis abuelos difuntos»,—del marqués de Camarasa, es claro,—vende al duque de Lerma, por renta de 4.000 ducados, «unas cassas principales que tiene en la ciudad de Valladolid que son de su mayorazgo y estan en la corredera de san pablo con todo lo a ellas anejo y Perteneciente juntamente con las casas y casillas accesorias que estan juntas con la dha cassa desde la puerta segunda de la dha cassa hasta la yglesia del Rosario... con todos los corrales jardines fuentes y puerta trasera... y las tribunas a la yglesia del Rosario...»

»Para aclarar este particular de la primitiva situación de la iglesia del Rosario, copio de la *Hist. de Vallad.* de Antolínez (pag. 395): «La cofradía de Nuestra Señora del Rosario, siendo antigua su fundacion y teniendo iglesia aparte junto á las casas de Doña Maria de Mendoza, que son hoy el palacio Real, sucedió que la Majestad

de Felipe 3.º, teniendo su corte en Valladolid el año de 1602, necesitó hacer de esta iglesia capilla real, y habiéndolo hecho así, la cofradía de Nuestra Señora del Rosario se incorporó entonces con la de San Cosme y San Damián, que es una iglesia que esta en la plazuela de la Peñolería», el Rosarillo de hoy. La primera iglesia del Rosario era «una capilla que ocupaba el sitio en que hoy está el ex-convento de San Diego.» (Sangrador, *Hist. de Vall.* t. I, 440).»

Más tengo escrito sobre el Palacio Real, en algunas de cuyas dependencias estuvieron Santa Teresa y sus compañeras, y aunque ello nada diga referente á la Santa, algo he de indicar del origen de él, por relacionarse con doña María de Mendoza.

«Esas casas principales las había erigido o construído de nuevo, probablemente, el secretario de Carlos I, D. Francisco de los Cobos, el mismo que había refrendado el nombramiento de escribano del crimen de la Chancillería de Valladolid, á favor de Alonso Berruguete, el 1.º de Octubre de 1523, y el mismo que se hizo labrar por Berruguete el retablo mayor de la iglesia del Salvador que fundara para su enterramiento en Úbeda (1540-1556).»

»Y digo que probablemente habría construído esas casas D. Francisco de los Cobos, pues también pudiera ocurrir, al ser de su mujer, que las labrara de nuevo la familia de ésta, según este párrafo de una carta de D. Martín de Salinas al tesorero Salamanca, fechada en Valladolid el 4 de Noviembre de 1522 (*El Emperador Carlos V y su corte (1522-1539)*.—*Cartas de D. Martín de Salinas*, publicadas por D. Antonio Rodríguez Villa; *Bol. de la Real Academia de la Historia*, tomo XLIII, pág. 61): «el xx de Octubre [de 1522] se desposó el Secretario Cobos con hija de D. Juan de Mendoza, nieta de Rui Diaz de Mendoza, el que vive en las casas que eran de la Condesa de Rivadavia, á la Corredera de San Pablo en esta villa de Valladolid.»

Un poco largo me ha resultado el apunte; pero se me perdonará, porque con él se prueba que Santa Teresa no estuvo alojada provisionalmente en el palacio del Almirante, como se desprendía de lo expresado por el Sr. Echávarri, ni

en la actual Diputación, como dijo el Sr. Ortega Rubio, sino en las casas que un tercio de siglo más tarde constituyeron el Palacio real.

Creo que esta documentada rectificación la aceptará el ilustrado autor del precioso folleto que reseño, y le servirá para corregir un error,

en que cayó, sin duda, no recordando que la cofradía (no parroquia, según dijo una compañera de la Santa) de Nuestra Señora del Rosario, estuvo hasta 1602 inmediata al Palacio que de su favorito adquirió Felipe III.

JUAN AGAPITO Y REVILLA



UN GRAN PINTOR VALISOLETANO

DON ANTONIO DE PEREDA

1608 (?) † 1678

(Continuación) ⁽¹⁾

La fecha de los cuadros grandes y chicos del Salón de Reinos se ha podido determinar con suma aproximación

Los retratos ecuestres de Velázquez están descritos al describir el Salón, y están aludidos en globo los cuadros de las batallas y están señalados además y más definidamente los cuadros de las Fuerzas de Hércules en la *Silva topográfica* por mí reeditada (de edición rara) y por mí analizada en el trabajo dicho, composición poética altisonante y descriptiva del Real Sitio, palacios y jardines del Buen Retiro, que compuso el portugués Manuel de Gallegos, á quien cupo en ella la fortuna, que yo creeré inmortal, de ser el primero y acaso el más entusiasta cantor de la gloria de Velázquez (2). Y esa y otras poesías dedicadas al Buen Retiro, recientísimas las obras del Palacio y del Salón en

particular, se publicaron en 1637, siendo del mismo año 1637 de la impresión la licencia del Ordinario (15 de Julio), la aprobación dada por D. Pedro Calderón de la Barca (7 de Agosto) y la Tasa (16 de Octubre). Con ello parece demostrarse desde luego que el cuadro de Pereda «El Socorro de Génova por el segundo Marqués de Santa Cruz», parte integrante (como he demostrado) de la decoración pictórica primitiva del gran Salón es de fecha anterior á 1637, ó sería á lo más de dicho año de 1637.

Pero, sin mentar al pintor, y en fecha anterior, se cita ya ese entre los cuadros de batallas del Salón en un documento diplomático de gran interés histórico-artístico.

La elección de las batallas á pintar y por tanto la gloria á repartir y los laureles á discernir entre los capitanes al servicio de la gran monarquía, no dejaba de ser tema de política contemporánea, preñado de dificultades, y yo no he podido menos de pensar en que se trataría en los consejos y preocuparía al Rey y sobre todo al favorito Conde Duque. Y como nada de eso debía de escapar á la información de los políticos italianos, de los príncipes de los pequeños estados en tanta parte pendientes de la hegemonía española, un tal Serrano, agente diplomático en Madrid del Gran Duque de Toscana, comunicó á su gobierno que el Conde Duque había hecho pintar en el gran Salón del Buen Retiro, con los escudos de los Estados de la monarquía y entre ventana y ventana y á los mejores pintores, doce

(1) Véanse los números 92, 93 y 142.

(2) Describense en esa pieza varios cuadros de Velázquez, incluso algunos perdidos y de que no teníamos noticia, pero además el ditirambo es cálido, extremado y singularísimo, y publicado cuando Velázquez apenas había entrado en la edad madura, tiene un valor de testimonio de la opinión contemporánea que falta al texto del suegro del pintor, Pacheco. Además Gallegos se adelantó en la edición á Pacheco y es acaso el primero que llevó á la imprenta la gloria de Velázquez.

El poeta escribió sus versos por mandato del Sr. Diego Suárez, Secretario de Estado (del Consejo de Portugal), hechura del Conde de Olivares, y extremando la alabanza al Intendente de todo el Buen Retiro y también Secretario de Estado (del Consejo de Aragón) D. Jerónimo de Villanueva, otra de las hechuras.

A. PEREDA (n. por 1608 † 1678)

Cuadro firmado; pintado por 1634



Fot. Lacoste

Fototip. Lacoste

LA LIBERACIÓN DE GÉNOVA, AÑO DE 1625,
SOCORRIDA POR EL SEGUNDO MARQUÉS DE SANTA CRUZ
(2,90 × 3,70)

Madrid, Museo del Prado

A. PEREDA (n. por 1608 † 1678)

Cuadro auténtico, no firmado, y de fecha muy incierta



Fot. Lacoste

Fototip. Lacoste

LA VIDA ES SUEÑO O EL DESENGAÑO DE LA VIDA
(1,55 × 2,21)

Madrid, Real Academia de San Fernando

grandes cuadros de las victorias ocurridas en el presente reinado (decía), determinándolas una por una, y citando así lo nuestro: «El socorro di Genova por il Marchese di Santa Croce», siendo los doce asuntos citados por el embajador efectivamente los once que se conservan y el doce que se ha perdido. La fecha de la comunicación de Serrano al Gran Duque de Florencia es la de 28 de Abril de 1635, fecha, pues, en que el cuadro de Pereda estaba encargado desde luego, pero también en que probablemente estaba ya pintado y ya colocado en el lugar de su destino, pues el diplomático dice que Olivares «había hecho hacer» toda la serie.

La fecha del encargo todavía la podemos retro llevar más atrás. Porque Serrano, después de mencionar las doce victorias pintadas en el gran Salón, añade: «La victoria de Nordlinghen, cuando se dió esta orden, no había tenido lugar todavía», y como la batalla en que tanta gloria alcanzó el Cardenal-Infante D. Fernando, hermano del rey y primer príncipe de la sangre, tuvo lugar el 6 de Setiembre de 1634, venimos á saber que el Socorro de Génova estaba encargado á Pereda antes de esa fecha, como á los demás pintores las demás batallas del regio encargo.

Pero no mucho antes, por la razón siguiente: porque tres de las doce batallas representadas eran tan recientes entonces, como que habían sido ganadas en 1633, por el Duque de Feria las tres: la expugnación de Rheinfelden, el socorro de Constanza haciendo levantar el sitio á los enemigos y la toma de Brisach.

De esos tres cuadros de las batallas de 1633, dos son de mano de Vincencio Carducho y otro de mano de Jusepe Leonardo. A Carducho se le encargó otro tercer cuadro, y los tres que pintó tienen por suerte (que no se repite en ninguno de los otros) un cumplido letrado en que se nos dice el suceso, el pintor y la fecha del cuadro. Los tres de Carducho están firmados en 1634.—Carducho tenía manejo para hacer en un solo año tanta labor (1).

Esta fecha es, pues, la más probable para todos los cuadros de la serie, encargada toda con prisa excepcional para inaugurar lo más pronto que fuese posible el Gran Salón del trono del Palacio del Buen Retiro.

En resumen, el cuadro de Pereda del Socorro de Génova, como los demás compañeros, pudo ser encargado á fines del año 1633, ó á lo más en 1634, pues Serrano nos dice en 1635 que la serie estaba encargada antes de Setiembre de 1634, y varias de

las batallas allí representadas ocurrieron en 1633. Probablemente lo pintó Pereda en el mismo año 1634 en que Carducho dejó firmados y fechados tres de los compañeros. Serrano en 1635 (Abril), parece que los vió todos ya puestos en el Salón. El poeta Gallegos en 1637 (ó antes, si tardó algo en imprimir sus versos), al describir ditirámbicamente el conjunto del Salón, alude en conjunto á los cuadros de batallas, adorno del mismo.

En suma, que provisionalmente el Socorro de Génova debemos decirle pintado por 1634 (*entre 1633 y 1635*).

Es lástima grande no poder determinar más concretamente el año del Socorro de Génova, pues está firmado diciendo Pereda en la firma la edad que tenía, y seguimos sin saber la fecha de su nacimiento que así hubiera podido precisarse. Nos consuela hoy el hecho de que precisamente las cifras de la edad del pintor en la firma del gran lienzo son de dudosa lectura (dificilísima además) y allí la edad de 22, la de 25 ó la de 28 puede decirse indistintamente que se lee. De esto trataremos en otro lugar más detenidamente.

Quando el cuadro volvió á España y se expuso en el Musco del Prado, pude comprobar que la hermosa fotografía hecha en París que yo había conocido pocos meses antes y había reproducido en mi citado trabajo «Velázquez y el Salón de Reinos», traía ¡la firma visible por retoque ó (mejor dicho) grabado caprichoso del cliché. En este se imitaba la letra de la firma, pero el pequeñísimo tamaño de las letras originales las hacía intraducibles para todo cliché por grande que fuera.

La fecha archiproblemática del «Sueño de la Vida»

El cuadro del Sueño de la Vida, conservado con gran honor en la galería de la Real Academia de San Fernando es, con mucho, la obra maestra del artista, y aun diré más (después de haber visto toda su obra firmada ó por otras razones auténtica) aquel capolavoro que está de non y como inesperado *tour de force* en la labor del pintor. Decir por tanto en qué año, ó al menos, en qué período de la vida de Pereda supo éste pintar así, sería dar con la clave de la curva de su vida y labor de artista: si fué pintado por él cuando joven el cuadro, Pereda, como tantos y tantos artistas españoles de todos los siglos, se demostraría que no dió en la edad madura los frutos que su precocidad anunciaba; si por el contrario, Pereda pintó ese cuadro en los últimos años de la labor personal, se demostraría que á la inversa, el pintor (cual Goya y cual Velázquez) fué camino del progreso siempre, ganando siempre con la experiencia y viendo cada vez más y mejor el ideal de su arte. En la alternativa se juega, pues, toda la

(1) De otro de los cuadros, el del P. Mayno, la toma de Bahía por D. Fadrique de Toledo, hay numerosos testimonios poéticos de que estaba pintado en 1635, fecha de la impresión de unos versos de circunstancias al lienzo consagrados, según dejo analizado en mi trabajo citado que aquí resumo.

psicología, ética y estética que habríamos de adivinar en nuestro hombre: si fué concienzudo ó ligero, aplicado ó talentado de sólo su natural, porfiado ó espontáneo, vivo ó tardo de su genialidad, si en general pintó por pintar ó pintó por vivir, si fué formal ó desembarazado en su trato de gentes y en el conjunto de sus relaciones de hombre de arte con ese único interlocutor del hombre de arte que es el público.

Desde luego es más probable (por argumento histórico) que el cuadro del Sueño de la Vida sea de la primera época que no de la segunda, aunque ello (por argumento crítico) nos maraville: probable pero no seguro. Y desde luego (pero tan sólo por el juicio estético) es segurísimo que el tal cuadro en manera alguna puede corresponder al último tercio de la labor artística de Pereda.

En efecto (en cuanto á lo primero), Díaz del Valle, amiguísimo personal de Pereda, escribiendo además en vida de Pereda, y habiéndole conocido y tratado en los propios años de aprendizaje del pintor, dice así (según recordará el lector), después de hablar extensamente del cuadro del Socorro de Génova: «También pintó (entiendo que antes de éste) un lienzo del desengaño del mundo, con unas calaveras y otros despojos de la muerte, que son todo á lo que puede llegar el arte de la pintura, porque este artífice pinta muy al natural, tierno y fresco, su dibujo, disposición y pincel es de la escuela veneciana...» Con lo cual y puesto que Díaz del Valle no nos cita más de tres cuadros de Pereda, y ser los otros el Socorro de Génova y el Santo Domingo en Soriano, tan capitales en la labor del artista, el ánimo se deja llevar al convencimiento de que el Desengaño del Mundo á que se refería el biógrafo ha de ser la misma obra maestra que tenemos en Madrid en la Real Academia de San Fernando.

Pero es preciso (por la importancia del punto) apurar el estudio y plantear y resolver todas las dificultades y objeciones que se puedan ofrecer al ánimo.

Díaz del Valle no dice para quién fué pintado el lienzo ó quién lo tenía á la sazón; cincuenta ó sesenta años después, Palomino es más explícito. Copiando y á la vez completando el texto de Díaz del Valle, también después (inmediatamente después) de hablar del Socorro de Génova, pero suprimiendo en redondo la frase dubitativa de Díaz del Valle de si se pintó antes ó después de este cuadro el otro, dice así: «Pintó un lienzo del Desengaño de la vida (del mundo decía Díaz del Valle), con unas calaveras y otros despojos de la muerte, que son cosa superior. Esta Pintura, por ser cosa insigne, la colocó el Señor Almirante padre en la Sala destinada para pinturas de los eminentes españoles. Otra semejante para hoy en poder de los herederos de Pereda.»

Palomino, pues, no dice si fué encargo del «Al-

mirante padre», ó si fué comprado el cuadro poco después, algo después ó muchos años después de pintado; como tampoco nos dice si (lo que es posible) el cuadro «semejante» (fuese ó no una repetición puntual) que paraba en poder de los herederos de Pereda, era repetición del cuadro del Almirante hecha después que éste, ó si por el contrario (lo que no es imposible) el cuadro primitivo y menos perfecto es el que guardó Pereda en su casa, y el cuadro más acabado y de más fama es el que el Almirante padre logró, quizás poniendo Pereda en él, al repetir el tema (si es que es en él donde lo repitió) maravillas excepcionales de ejecución que acaso la primitiva creación del pintor, tratando del asunto no tuviera.

¿Qué se ha hecho la repetición del cuadro de la Academia (que es el del Almirante con mayor probabilidad?) Acaso no se ha perdido, pero yo no puedo (por juicio propio) asegurarlo. Sólo puedo decir hoy, lo que me comunicó hace ya años (1) el sabio hispanista Dr. August L. Mayer, con estas palabras: «Munich: Una réplica del «Sueño del Caballero», sin el ángel, tiene el Barón Professor (2) de Bissing. No me parece de la mano de Pereda». Pero (dicho sea con todo miramiento y respeto), como es muy raro que sea una copia en la que no podría explicarse la desaparición del ángel, figura tan principal en el cuadro de la Academia, yo me doy á pensar en que el tal cuadro del Barón von Bissing puede ser original aunque primerizo de verdad en la labor del pintor, y se deja llevar con ello la imaginación, fantaseando conjeturas, á pensar en que ese fuera el cuadro que pintó muy joven Pereda, ese el que guardó en su casa y guardaron sus herederos después de su vida, y ese el que pudo dar al Almirante padre el antojo y deseo de la posesión, á que Pereda quiso ó pudo querer corresponder, no precisamente entregándole la *editio princeps* del tema, sino pintando otra vez y con mucho más empeño el asunto (edición corregida y aumentada), para que en el Salón de los eminentes pintores españoles de la Galería de pinturas, notabilísima, del Almirante padre, pudiese competir, como compitió la «insigne» obra de Pereda con otras de sus émulos y rivales, que debemos imaginar también obras notables.

De todas maneras, algún interés tiene para la biografía de Pereda, por relacionarse con el éxito mayor de un cuadro de caballete suyo, saber quién fué el Almirante padre, cuáles sus aficiones y la época del florecimiento de su colección,

Si, como es tan natural suponer, imaginamos el

(1) Notas sobre Pereda, adjuntas á una carta llegada á mis manos el 31 de Diciembre de 1910.

(2) «Professor», á la exclusiva, es en Alemania lo que aquí llamamos catedrático numerario de Universidad.

texto de Palomino referido á la fecha de su libro (y aun bastantes años antes), el Almirante padre (pues como no hay dudas, se refiere el caso á los Almirantes «de Castilla» Duques de Medina de Rioseco) ha de ser el 10.º Almirante de la casa D. Juan Gaspar que falleció en 1691, pues el 11.º, hijo suyo, don Juan Tomás, falleció en 1705, cuando acababa de perder (y se perdió para siempre) el título de «Almirante de Castilla» por haber sido este personaje tan principal enemigo de Felipe V en la guerra de sucesión, partidario del pretendiente á la Corona, Archiduque Carlos (1). Palomino no podía decir Almirante padre (si hablaba él: no copiando el texto de otro hoy desconocido), sino al que lo fué, en relación con el hijo, último de la serie de los Almirantes, coetáneo éste, en la vida palaciega, del propio Palomino pintor de Cámara en ella (2).

Si en estas conjeturas acertáramos, es decir, si el 10.º Almirante D. Juan Gaspar fué el que logró el cuadro del Sueño de la vida, de Pereda, como don Juan Gaspar heredó el Almirantazgo en 1647 (al morir su padre el 9.º Almirante D. Juan Alfonso), y como él en 1647, todavía no tenía sino 22 años de edad (nacido en 24 de Junio de 1625), la imaginación nos llevaría á pensar en que el cuadro de Pereda (si para él se hizo) se debió de pintar por 1650 lo más pronto, en el segundo tercio de la vida artística del pintor al menos, y no por 1634, poco antes ó poco después (según los recuerdos de Diaz del Valle) de haberse pintado para el Salón de Reinos el gran cuadro del Socorro de Génova.

El estudio crítico de una y otra pintura, las dos obras maestras del artista, por la diferencia del estilo y de la factura, lleva á pensar, con gran declive y arrastre de convicción, en la mayor probabilidad de esa fecha, y por eso, conviene apurar más el estudio de información histórica.

Y como la duda incide en pensar que Palomino al decir Almirante padre pudo referirse en realidad al Almirante abuelo (cosa segura si su texto estaba escrito antes de 1691, en que murió el penúltimo Almirante), es decir, si el que logró el cuadro de Pereda fué el 9.º Almirante D. Juan Alfonso (muerto en 1647) ó el 10.º Almirante D. Juan Gaspar (muerto en 1691), conviene adelantar que el uno y el otro fueron amigos del arte y singulares coleccionistas.

De D. Juan Alfonso, 9.º Almirante, dice Carducho (pues por la fecha del libro á él y no á otro ha de referirse) lo siguiente, en aquellos sustanciosos párrafos de los «Diálogos de la Pintura» en que se pasa revista á los coleccionistas madrileños de cua-

dros (por 1633): «Cuando entramos (en cierta mansión repleta de obras de arte y otras preciosidades), estaba el dueño de la casa ajustando unas ferias, que nos dijo acababa de hacer con el Almirante, de un original de Ticiano, y de seis cabezas de Antonio Moro, dos estatuas de bronce, y una escultura pequeña para su camarín. Dejóle su Excelencia (es decir, el Almirante) en parte de las ferias una copia tan bien hecha y tan bien imitada, que al más experto podía engañar; que es una bacanaria del Caracholi, cosa extremada y graciosa» (1). El Almirante que así compraba, vendía y permutaba obras de Arte, es conocido también por su amor á las Letras, pues á él se debió la publicación (en 1630) del *Laurel de Apolo*, y á quien dedicó la obra famosa Lope de Vega (2).

Quién fué el Mecenas, Almirante de Castilla, que logró el famoso cuadro.

Pero tenemos muchísimos más motivos para proclamar en su hijo el 10.º y penúltimo Almirante de Castilla D. Juan Gaspar Enriquez de Cabrera, el amor á las Letras y el amor á las Artes, y sobre todo una mayor y más personal iniciativa en el cultivo y proceso de ese mismo amor é inclinación personal.

En las Letras se demuestra eso por haber publicado en su vejez (á los 60 años), aunque anónima, una colección de versos titulada «Fragmentos del Ocio» (Madrid, 1683, en 4.º mayor), al fin de la cual

(1) V. Diálogos de la Pintura, edición de Cruzada Villamil, de 1865, págs. 337-338. Pienso que fuera algo de los Carracci, más bien que no cosa del napolitano Caracciolo, lo que ahí se dice. Caracciolo (n. 1680 + 1611) no ha tenido nunca bastante celebridad, aunque es verdad que pintaba en nuestra ciudad de Nápoles, cuyos virreyes solían ser siempre Grandes de España.

(2) D. Juan Alfonso Enriquez de Cabrera 9.º Almirante de Castilla, (9.º de los de su casa), Duque de Medina de Rioseco, Conde de Mógica (por su madre Victoria Colonna) y de Melgar (título de los primogénitos), nació en Rioseco en 1596; heredó los estados prematuramente de su padre fallecido de 36 años repentinamente en Valladolid en 17 de Agosto de 1600, quedando huérfano niño con dos hermanos; llegó á ser Mayordomo mayor de S. M. y de los Consejos de Estado y Guerra; fué en 1638, quien venció á Condé en Fuenterrabía; fué en 1641 Virrey de Nápoles (escuela del amor al arte, para nuestros virreyes), sucediendo allí al famosísimo Príncipe de Stigliano, Duque de Medina de las Torres, ex-yerno de Olivares, á la caída de este; mereció en el desempeño del virreinato principal de la monarquía grandes alabanzas, pero no le bastaron para lograr un segundo trienio de virreinato, ni siquiera para completar el primero, pues dignamente se hizo dimitir en 1646, cansado como estaba de oponerse á las cotidianas exigencias del Gobierno de Madrid que nunca pasaba de exigir dinero y más dinero; no pudo gozar luego amargamente de la venganza viendo á su inepto sucesor el Virrey Duque de Arcos frente á la revolución triunfante de Masaniello en 1647, (7 de Julio), por que falleció D. Juan Alfonso antes en 7 de Febrero del mismo año de 1647.

(1) V. el libro del Sr. Fernández Duro consagrado á este personaje.

(2) Palomino fué pintor de Cámara en 1698, pero lo era ya sin sueldo desde 1688.

incluyó dos «Representaciones políticas» y unas «Reglas para torear», obras también de su pluma.

Era D. Juan Gaspar, nacido en 24 de Junio de 1625, hijo de D.^a Luisa de Sandoval y Padilla, hecho que explica que entre sus cuadros se contaran retratos de los favoritos Duques de Lerma y de Uceda, sus deudos, Sandoval de apellido. Fué su nacimiento muy festejado, habiendo hecho por él especial demostración de alegría el joven rey Felipe IV. Tuvo por maestro y ayo al célebre D. Tomás Tamayo de Vargas, pero se distinguió mucho como alocado mozo el noble discípulo. Al heredar á los 22 años todos los estados de su padre, se le hubo de conceder también como en herencia la rica encomienda de Piedrabuena en la Orden de Alcántara, que disfrutara su padre. Fué gentilhombre de Cámara de Felipe IV y de Carlos II, y este último le hizo luego su Caballerizo mayor y Consejero del de Estado. Fué el conocido fundador del convento de monjas de San Pascual en el hoy Paseo de Recoletos, de Madrid. Estuvo casado con D.^a Elvira de Toledo Ponce de León, hermana del Marqués de Villafranca, madre del último Almirante de Castilla D. Juan Tomás, nacido en Génova en 1646, á la vuelta del virreinato de su abuelo en Nápoles.

Y aquí volvemos á las grandes pruebas del amor al Arte, de D. Juan Gaspar, que pudo afinar en Nápoles en 1644-46 (es decir a los 18 y 19 años de edad) al lado del Virrey su padre.

Porque no sólo formó en su Palacio del Prado (cerca de Recoletos, pues fué por éste por lo que hay calle del Almirante en Madrid) una magna colección de pintura, sino que queriendo hacer una fundación de Museo público, y no estilándose tal cosa á la sazón, ideó llenar de obras maestras el templo de su fundación de San Pascual, como para que al sagrado de lo eclesiástico se perpetuara en especial mayorazgo del público toda una considerable parte de las riquezas artísticas que atesoró.

El viajero Ponz vió intacto ese tesoro (que Godoy comenzó á expoliar, y desapareció todo después cuando la francesada), con obras de Palma el Joven, Jordán, Van Dyck, Alejandro Veronés, Tiziano, Blas de Prado (?), Guido Reni (?), Leonardo de Vinci (nada menos), Guercino, Ribera (pintor de Cámara de los virreyes de Nápoles durante el virreinato del padre de nuestro hombre), Matías Preti, Pablo Veronés, Caravaggio (?), Carreño (?), Bassano, Schiavone, Lucas Cambiaso y con esculturas del Algardi (?), poniendo en interrogante las atribuciones para Ponz dudosas en algún modo. Pero del valor casi absoluto de muchas de ellas (las de artistas boloñeses, por ejemplo) responderá la autoridad de Ponz (en cuanto á ellos muy grande), dando además prueba plena alguno de los cuadros citados, como el de Tiziano que es obra indiscutiblemente suya y muy notable, conservada hoy en el Museo de Amberes,

como uno de los Van Dyck de San Pascual, conservado hoy en poder de Lord Egerton (1).

Y precisamente el famoso Tiziano aludido, el San Pedro, con el papa Alejandro VI (Borja) haciendo gonfalonero de la Santa Iglesia á un noble veneciano de la casa Pesaro, como sabemos que lo tuvo Carlos I de Inglaterra en su colección, nos viene á demostrar (aunque ello no consta documentalmentemente) que el Almirante D. Juan Gaspar fué, directa ó indirectamente, uno de los adquirentes de cuadros en la famosa almoneda del decapitado monarca de Inglaterra que tuvo lugar en 1653, y en la que adquirieron tan notables cuadros el rey de España Felipe IV y su favorito de entonces D. Luis de Haro.

Del Almirante D. Juan Gaspar habla repetidamente Palomino en su libro, que no solamente en el texto copiado referente á Pereda. En otras frases que le consagra, se demuestra paladinamente que no nos debe haber duda alguna en que á dicho personaje se refiere siempre cuando habla del «Almirante padre», como ya parecía más natural, aun viendo aislado el texto del Sueño de la Vida de Pereda. En efecto, en la Vida de Juan de Alfaro, dice Palomino: «Fué también pintor del Excelentísimo Señor Almirante de Castilla, PADRE DEL QUE MURIÓ EN PORTUGAL (es decir, padre del último que murió desterrado tras de perder el título de Almirante), y en la Vida (CLXI) del también pintor Joseph Romani, un fresquista boloñés que vivió en Madrid, dice «vivió en esta Corte muchos años en servicio del Excelentísimo Señor Almirante de Castilla, PADRE DEL QUE MURIÓ EN PORTUGAL, y en la casa célebre de la huerta de los Recoletos Agustinos (es decir, el Palacio que ha dado nombre á la actual calle del Almirante), que fué (la casa) el erario de las mejores pinturas del mundo; pintó (Romani, allí) varias cosas, como algunos frontis de puertas y ventanas, y algunos techos, con aquel extremado gusto de tan buena escuela (alude á la de Miguel Colonna), no sólo en la arquitectura y adornos, sino también en las figuras, y chucelos, con grande acierto é inteligencia de los escorzos, y de la perspectiva, así común, como de techos».

También Palomino, aunque pocas, nos da algunas noticias del que debía ser muy singular salón de pinturas excelentes de artistas españoles en el dicho Palacio del Almirante D. Juan Gaspar; al menos sabemos de otras obras que, como el Sueño de la Vida de Pereda, allí se colocaron, una de Carreño, otra de Antolínez y otra de Herrera el Mozo. De Carreño una Santa María Magdalena penitente, acaso la notabilísima conservada hoy (como el Pereda) en

(1) Ambos cuadros los sacó Godoy de San Pascual, ó el segundo de *San Giacomo degli Spagnuoli* en Roma, repetición que sería la de San Pascual.

la galería de la Real Academia de San Fernando, y «otra también (dice Palomino, después de citar la de los Arrepentidos) que hizo (Carreño) para el Señor Almirante de Castilla, para la sala de los eminentes españoles, nada inferior á la antecedente» que acaba de alabar el historiador como obra maravillosa de su excelente mano. Y de Herrera el Mozo, dice «Y en fin llegó á merecer nuestro Herrera que el Señor Almirante padre colocase una pintura suya, que fué la del Samaritano, en la sala, que tenía destinada para pinturas de los eminentes españoles», cuadro este, de la piedad del Samaritano (según la parábola evangélica), que se ha perdido y del que no he logrado otra noticia. Y de Antolínez (Vida CXLVIII) dice Palomino (nada entusiasta suyo): «Tuvo la fortuna de que el Señor Almirante padre quisiese colocar una pintura suya en la sala que tenía destinada para los eminentes españoles, y habiéndose ofrecido en este tiempo una grave disputa con los demás pintores acerca de una pintura que compró el Almirante, sobre si era ó no original, en que salió vencedor Antolínez: pintó un quadro de la incredulidad del Apostol Santo Tomé, para satisfacer á su hinchazón y vanidad». La elección de este tema, para mofarse el vanidoso é infatuado artista de sus rivales, demuestra que al menos una parte de los cuadros de la sala eran de encargo y no de compra, y de tema libre, además, á la elección del artista.

Y tiene por ello este dato referente á Antolínez cierta importancia para nuestra rebusca pues directamente acaso nunca sabremos por qué años formó el Almirante su colección, y muy particularmente su «Sala de los eminentes españoles» en que figuró el Sueño de la Vida de nuestro Pereda. Por que Joseph Antolínez que tenía 25 años en 1664 y murió en 1676 floreció tarde por tanto en la escuela madrileña, y tardamente también dentro del período que historiamos vino Herrera el Mozo á la Corte, después de 1660, y Romani no vino ciertamente á España antes que los también fresquistas (primeros que aquí llegaron) Mitelli y Colonna, que vinieron en 1658; falleció en ella por 1680. De Carreño sabemos que alcanzó prestigio y nombradía bastante tarde para su edad. Todavía más, sabemos que Juan Martín Cabezalero (que alcanzaba la mayor edad en 1658 (nacido en 1633), y que falleció en 1673 prematuramente (como Cerezo, como Antolínez, como Jusepe Leonardo, como Escalante: los grandes malogrados de la escuela madrileña), pintó también para la mansión del Almirante. «Y en el techo de la capilla del Señor Almirante (como nos dice Palomino también), hay pintado al fresco de su mano un Padre Eterno, con unos chieuelos teniendo el mundo, que no se puede hacer cosa mejor».

Todo ello, como se ve nos lleva conjetural pero muy probablemente á los decenios 1660-1670 y nos lo confirma más el texto de Palomino ya aludido,

pero no copiado, en que se habla de Alfaro, del discípulo y biógrafo de Velázquez (biógrafo también de Becerra y de Céspedes) que fué, por lo visto, el pintor más favorecido por el Almirante, y por cuya Vida (CLVIII entre las de Palomino) sabemos más datos del Mecenas más inteligente de la Escuela pictórica madrileña. Alfaro nacido por 1640, alcanzaba la mayor edad por 1665; falleció por 1680.

«Fué también pintor (dice Palomino) del Excelentísimo Señor Almirante de Castilla, padre del que murió en Portugal: y de tanto aprecio fué su persona, y habilidad á dicho señor, que llegó á extremo de familiaridad muy íntima, como otro Apeles con Alexandro Magno; de suerte, que se regalaban recíprocamente, como si fueran dos iguales, experimentando Alfaro de la grandeza del Almirante, no solo asistencias muy competentes, sino otros intereses muy relevantes. Sirviendo en este tiempo á su Excelencia en diferentes retratos grandes, y pequeños, aderezo de las pinturas con que enriqueció la casa de la huerta, que está junto á los Recoletos Agustinos de esta Corte; aunque para aderezarlas y limpiarlas, y disponer la mecanica de estas cosas en las preparaciones antecedentes á el pincel, había otro muy hábil para esto, que se llamaba Diego Ungo. Pero en lo que tocaba á el pincel, solo Alfaro lo executaba; ya en retocar lo maltratado de algunas; ya en suplir lo que se añadía, para igualar con otras, ó para llenar los sitios donde se habían de colocar, por ser todas originales buscados, á costa de grandes expensas, de los primeros artifices de Europa, antiguos (quiere decir Palomino del siglo XVI), y modernos; executando también Alfaro algunas pinturas, ó paisajes, que los hizo con excelencia, para algunos sitios pequeños». «A este tiempo (añade inmediatamente Palomino, en punto y aparte), en el año de 1675, habiendo enviudado Alfaro... pidió licencia Alfaro á el Almirante para ir acompañando á dicho Jurado...» Añade Palomino que á ese tiempo le trató personalmente en ese viaje á Córdoba. «Volvió finalmente á Madrid nuestro Alfaro, de donde á pocos días salió dicho Señor Almirante desterrado de orden del Rey á Medina de Rioseco, á donde deseó llevar consigo á Alfaro. El qual, por dexar ya tratado en Córdoba negocio de matrimonio, se escusó de irle sirviendo, cosa que sintió en extremo el Almirante, como lo manifestó después». Ese segundo matrimonio de Alfaro tuvo lugar en 1678. Dos años más tarde, en 1680 (Septiembre), ocasión por cierto del primer viage con él de Palomino á la Corte, volvió Alfaro á Madrid, enfermo de hipocondria y mal de pecho y por mejorarse, «y habiendo acudido á ponerse á los pies del Almirante, que ya había vuelto de su destierro, no se dexó ver, lo que fué para Alfaro de increíble sentimiento». Este disgusto y otros le llevaron al sepulcro. «Dexó un legado de una pintura original para dicho Señor

Almirante, en muestra de su buena ley, y para que le encomendase á nuestro Señor, y no la quiso recibir su Excelencia, diciendo, que sin ese motivo le encomendaría á Dios», rasgo este último que nos da (con tantos otros) idea de que los grandes de España de antaño, se pasaron á veces de la raya al medir su propia grandeza.

Queda pues bastante establecido, como conjetura muy razonable, que *el fuerte* del entusiasmo artístico del Almirante D. Juan Gaspar, y que la formación de su sala de pinturas españolas debe de corresponder á los decenios de 1660 y 1670 (correspondientes al último tercio de la labor artística de nuestro Antonio Pereda), pero que muchos de los cuadros de la famosa colección de su Palacio y la casi totalidad de la Iglesia de San Pascual, eran obras compradas, además de los muchos encargos de primera mano que hizo el mismo almirante.

El cual vuelto de Italia, todavía mozo en 1646, y heredero enseguida en 1647, de los Estados, como de las aficiones artísticas y coleccionistas de su padre, pudo y acaso debió desear luego, y ya en el decenio de 1650, acrecentar sus colecciones y entrar en trato directo con los artistas de entonces, aunque de lo último todos los datos conocidos nos hacen pensar más bien en los dos decenios siguientes (1).

(1) Sobre la personalidad del famoso Almirante algo más diremos en apéndice.

Del último Almirante de Castilla no pudo su biógrafo D. Cesáreo Fernández Duro darnos el inventario de cuadros formado seguramente cuando su proceso, por no existir ó no estar al menos catalogado en el Archivo Histórico Nacional; pero en cambio nos dió copia (creyendo equivocadamente que suplía al otro *con ventaja*) del inventario y tasación de los cuadros y demás obras de Arte dejadas por su abuelo D. Juan Tomás, según la tasación mandada hacer judicialmente en 19 de Julio de 1647, á petición de sus albaceas. Existente como está el documento, ciertamente que precioso, en el dicho Archivo, *Confiscos y secuestros, Legajo 4, pieza 3.ª*, lo publicó el Sr. Duro, acaso no leyendo bien los nombres de los artistas (que estarían mal escritos otras veces). Anto-

Y en definitiva, que tenemos que confesar, para nuestro problema capital de la cronología de Pereda, y para averiguar concretamente la archiproblemática fecha del cuadro del Sueño de la vida, que nada hemos adelantado en la investigación, sino solo muchos motivos ó muchos indicios para pensar en que no pudo ser el cuadro mismo del Almirante (llevado ó hecho de propósito para su colección), el cuadro (de los dos que sabemos del mismo autor y del propio tema) que Díaz del Valle en 1657 ponía en duda si lo había pintado Pereda antes ó después del Socorro de Génova (ó sea por 1634).

Al fin, aunque independiente del todo en la forma artística, quizá la idea del tema pictórico arrancara de la popularidad del apotegma, título de la obra de Calderón «La Vida es Sueño» y esta fué estrenada en 1635 é impresa por primera vez en 1636. Cuando el cuadro reaparece en poder del Estado, camino del Louvre (en el famoso regalo de 50 cuadros españoles de José I, á Napoleón I), y de vuelta de Louvre enseguida, en la Academia de San Fernando, no se llamaba de otra manera que con el título mismo de «La vida es sueño».

Sigue pues libre de argumentos documentales ó conjeturales y de reparos históricos mi espíritu para seguir creyendo como época probable del cuadro de la Academia, la que el análisis estético y técnico de la obra ofrezca, en relación con la labor fechada del autor; el segundo tercio de dicha labor, allá por los años de 1640-1650, *modo grosso*.

ELÍAS TORMO

nio Arias, pintor famoso (obras hay conocidas en el Prado, en Granada, en León...) fué el tasador de los cuadros.

Registrándolo en el Apéndice del libro del Sr. Fernández Duro se ve una magna colección de pinturas italianas, flamencas, alemanas, sin otra cosa española que cuadros (muchos) de su pintor del virreinato Ribera: una galería *internacional*, formada en Italia, casi íntegramente. Exeuso añadir que no se cita el cuadro de Pereda, ni los otros que fueron del penúltimo Almirante de Castilla y de que nos da noticias Palomino.



ADICIONES Y CORRECCIONES AL CATALOGO DEL MUSEO DEL PRADO

(Continuación) ⁽¹⁾

Fernando VII quiso comprar el original y traerlo al Museo, noticioso de que estaba próximo á perderse por su mal estado de conservación.

El Duque de Híjar empezó las gestiones cerca del Párroco de Santo Tomé, el 11 de Julio de 1830.

El 18 contesta el Doctor Sanjuan, Cura propio de Santa Leocadia, y Ecónomo de Santo Tomé, manifestando que se había dirigido al Consejo de la Gobernación Eclesiástica del Arzobispado pidiendo las instrucciones necesarias con objeto de que se cumpliesen los justos y acertados deseos de S. M., y que por indicación de aquel, pedía su beneplacito para el traslado del cuadro á la sagrada persona del señor Cura, en idéntica forma que lo hizo al Consejo.

En 5 de Agosto escribe nuevamente el Doctor Sanjuan al Duque de Híjar, comunicándole á los efectos que *haía lugar*, que ha cesado en el cargo de Cura de almas de Santo Tomé por haberse posesionado de ella el propio Cura D. Ambrosio Zuleta (2).

¿Que ocurrió después? ¿Por qué fracasó esta gestión? Hasta ahora lo ignoro, porque en el Archivo de Palacio no encuentro antecedente alguno respecto á ella.

Pero es de lamentar que Fernando VII no hiciese en la presente ocasión *una de las suyas*.

Todo estaba justificado por el censurable abandono de los encargados de conservar joya tal (3).

831—(2.124 d)—San Eugenio.

Catalogado como San Basilio, en el Museo de la Trinidad.

Según el Sr. Cossío, es una copia antigua del San Eugenio del Escorial, sin que el fondo tenga la menor analogía con el estilo del Greco.

GRECO.--(*Jorge Manuel Theotocópuli, hijo del*). Nació en Toledo el año 1578.

832—Despojos de las vestiduras del Señor.

Replica del *Expolio* pintado por su padre para el vestuario del Sagrario de la Catedral de Toledo.

Hasta ahora la única obra auténtica que se conoce de Jorge Manuel.

Juanes.—(Juan de), ó Vicente Joannes Macip.—Créese generalmente que nació en Fuente la Higuera entre los años 1505 y 1507, pero el notable crítico valenciano Sr. Tramoyeres, asegura que nació en Valencia hacia 1500. Falleció el 21 de Diciembre de 1579.

838—(740)—San Esteban en la sinagoga.—1814.—Palacio de Madrid. Primera pieza de librería por parte de la terraza.

842—(753)—Entierro de San Esteban.

Sobra la nota puesta á este número, que al no desaparecer de las ediciones anteriores después de lo escrito por D. Pedro al tratar de Joanes en el Almanaque de *La Ilustración Española y Americana* para 1880, demuestra una vez más, que

estos tres interesantes folletos muy dignos de ser leídos y meditados.

Ricardo Jorge. El Greco. Nova contribuição biográfica, crítica e medica ao estudio do pintor Domenico Theotocópuli por . . . Coimbra.—1913.

Germán Beritens.

—Aberraciones del Greco. Madrid 1913.

—El astigmatismo del Greco. Madrid 1914.

(1) Véanse los números 139 á 142.

(2) La comunicación de Híjar, y las dos cartas del Doctor Sanjuan, las he encontrado en el archivo del Museo.

(3) Recientemente se han publicado sobre el Greco,

el Sr. Madrazo no se ocupaba ya gran cosa de su obra.

843—(757)—Martirio de Santa Inés.

Del padre de Juanes según opinión del ilustre y docto catedrático Sr. Tormo (1), como los números 851 y 852.

Comprado á los herederos del Marqués de Jura-Real, de Valencia, en 5.000 reales.

844—El Salvador del mundo.

Es una de las pinturas que reclama el año 1816, D. Felipe Martínez de Viergol en nombre de Carlos IV.—Estaba en el oratorio privado del palacio de Aranjuez.

847—(765)—La oración del Huerto.

Compañero del 850 y de la misma procedencia.

Es de Vicente, el hijo de Juan de Juanes, según ha demostrado el Sr. Tormo.

848—(759)—Ecce-Homo.

Se lo regaló el Cabildo de la Catedral de Valencia á Carlos IV, quien le mandó una copia hecha por Maella.—De los reclamados por Martínez de Viergol. Estaba en el oratorio privado.

850—(765)—El descendimiento.

Está pintado por el hijo.—Véase la nota el número 847.

851—(758)—La Visitación.

Comprado en 4.000 reales á los herederos del Marqués de Jura-Real,—Pintado por Vicente Macip, el padre de Juan de Juanes, como el siguiente (2).

852—(758)—La coronación de la Virgen.

Se compró por mediación de D. Vicente López. Costó 3.000 reales.

845—Retrato de D. Luis de Castelví. Debíó de comprarlo Carlos IV en Valencia, pues no lo encontramos en los Inventarios de Palacio anteriores al de 1814. En éste no se dice el nombre del retratado, pero ya aparece con él en el Catálogo de 1819, núm. 133.

858—(767)—El Marqués Ambrosio Spinola recibiendo las llaves de la plaza de Juliers. (Febrero de 1622).

Comenzó el sitio en Septiembre de 1621, y durante él—17 de Diciembre—Felipe IV le concedió el título de Marqués de los Balbases.

A la derecha de Spinola se ve á D. Diego Felipez Messia de Guzmán: casado después—1628—(1) con su hija Polisena y agraciado años más tarde—27 de Junio de 1627—con el marquesado de Leganés.

Este cuadro y el siguiente fueron pintados para el Salón de Reinos del palacio del Buen Retiro.—Véase la nota el núm. 653.—Tasado, como su compañero, en 8.000 reales. Inventario de 1794.

859—(768)—Toma de Brisach (?).

Figura ya, con el anterior, en el Catálogo de 1819, números 51 y 13 respectivamente del segundo salón.

869—(768 a)—El Nacimiento de la Virgen.

Se compró á D. Bernardo Hernández Callejo, en 10.000 reales. Orden de 17 de Mayo de 1864.

LIAÑO.—(Teodoro Felipe).

Fué gran amigo de Lope de Vega, á quien hizo el retrato que *Dorotea* quemó (acto 5.º, escena 5.ª—También le cita en la 2.ª del acto 2.º)

No le elogia en el *Laurel de Apolo*, pero le dedicó el siguiente epitafio:

Yo soy el segundo Apeles
En color, arte y destreza;
Matome naturaleza
Porque le huerté los pinceles;
Que le dí tanto cuidado,
Que, si hombres no pude hacer,
Imitando hice creer
Que era vivo lo pintado.

861—(769)—Retrato de la Infanta Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II y su tercera mujer Isabel de Valois. (Nació en Balsain en 12 de Agosto de 1566; casó el 18 de Abril de 1599, con el Archiduque Alberto; murió á las cuatro y media de la madrugada del 1.º de Diciembre de 1633).—Inventario de 1600.—1.ª Pieza del guardajoyas.—Inventario de 1636.—Dormitorio de

(1) "Ayer fué la boda del Exmo. Sr. D. Diego Mexia regocijada de la disimulación y vestida de lisonja.—Dizenme que es caballero de grandes partes. No le estará mal a la nobia, que las italianas son anchas de conciencia."

(Carta de Lope de Vega al Duque de Sessa).

(1) *Desarrollo de la pintura española del siglo XVI*, página 95.

(2) Tormo. Obra citada, pág. 84.

S. M. en el cuarto bajo de verano. Después del incendio del Alcázar pasó al Buen Retiro.

863—(773 g) Retrato de la Reina Doña María Isabel de Braganza.—(Nació en 1797; se casó con Fernando VII, en 1816; murió el 26 de Diciembre de 1818).

LÓPEZ Y PORTAÑA.—(D. Vicente).

Murió en Madrid el 22 de Junio de 1850.

864—(772)—Retrato del pintor D. Francisco Goya.

Firmado: López á su amigo Goya.

865—(772 a)—Retrato de la Reina Doña María Cristina de Borbón, 4.^a mujer de Fernando VII.—(Nació el 27 de Abril de 1806; se casó el 11 de Diciembre de 1829; murió el 23 de Agosto de 1878).

867—(772 c)—Retrato de la Reina Doña María Josefa Amalia, 3.^a mujer de Fernando VII.—(Nació el 6 de Diciembre de 1803; se casó el 20 de Octubre de 1819; murió el 17 de Mayo de 1829).

868—(772 d)—Retrato de la Princesa Doña María Antonia, 1.^a mujer de Fernando VII.—(Nació en 1784; se casó por poderes en Julio de 1802, ratificándose el matrimonio en Barcelona, á las ocho de la noche del 4 de Octubre; murió el 21 de Mayo de 1806).

1.331—Retrato de Fernando VII, con uniforme de Capitán General.—Media figura tamaño natural. Procede de la Facultad de Farmacia. Vino al Museo en cumplimiento de la Real orden de 10 de Marzo de 1911,

Alto: 2'22; ancho 1'64 L.

1.332—Retrato de la Reina doña María Cristina.—Busto tamaño natural.—Procede del Ministerio de Hacienda. (Dirección de Aduanas). Vino en cumplimiento de la Real orden antes citada.

Alto: 0'78; ancho 0'63.

871—(774)—La Divina Pastora.

Inventario de 1814.—Palacio de Madrid. Tercera pieza de librería. Atribuído á Murillo.

MAELLA.—(D. Mariano Salvador).—Nació en Valencia el 21 de Agosto de 1739.

877—(779)—Retrato del pintor Juan Bautista del Mazo.

Inventario de 1794.—Quinta del Duque del Arco.—Tasado en 400 reales.

880—(785)—Una vieja.

1794.—Buen Retiro.—Atribuído á Ribera.

MAÍNO.—(Fr. Juan Bautista).

.....

Y con pincel divino

Juan Bautista Maíno

A quien el arte debe

Aquella acción que las figuras mueve.

(Laurel de Apolo).

El P. Norberto Caimo (*el Vago italiano*), dijo que había nacido en Italia. El Sr. Conde de Cedillo en su interesante y erudito discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, *Toledo en el siglo XVI*, afirma que fué *italiano* fundándose en el testimonio de su contemporáneo y amigo el poeta Eliseo de Medinilla (1) según el cual en la librería del Conde de Mora en Toledo, había diez lienzos de aquel artista, á quien llama: *estudioso en virtud, excelente pintor, que con el ejercicio noble suyo da no menor gloria á su patria Italia, que su antecesor Sansón del Mayno con las letras* (2).

885—(787)—Alegoría de la recuperación de Bahía de todos los Santos y ciudad del Salvador en el Brasil, por D. Fadrique de Toledo, el año 1626. Uno de los hechos más notables de este hábil general de mar y tierra, contra los holandeses en la América del Sur.

Olvidados ya sus servicios y sentido de no haber obtenido la grandeza para su casa, vegetaba en la corte D. Fadrique por el año 1634, cuando á Olivares se le ocurrió mandarle de nuevo á Fernambuco; pero puso tantas condiciones de que aquel no gustó, que le dijo algo picaresco: «mire Vuestra Señoría que la hacienda que tiene le ha ganado en los cargos que S. M. le ha dado.» A lo que respondió D. Fadrique: «Señor yo no tengo opinión de tal, y cuando la tuviere; hela ganado poniendo mi vida á muchos peli-

(1) Eloy era su segundo nombre, pero lo cambió en el más poético de Eliseo. *Honor y gloria de Toledo*, le llamó Lope de Vega en una bellísima epístola; y *de nuestro monte honor y gloria*, en los sentidísimos versos á su muerte.

(2) Contemporáneo de Fr. Juan, y tal vez su pariente, es el pintor piemontés, de Asti, Julio Maíno (1575-1640 ?).

gros y no como V. E. que sentado en una silla gana más en un día que yo toda mi vida» (1).

Por su resistencia fué preso y enviado á la fortaleza de Santa Olalla, no permitiéndosele volver á Madrid, sino cuando le vieron cercano á la muerte.

La junta de la Obediencia le condenó á destierro del reino, restitución del quinto de las mercedes recibidas, privación de cargos y oficios en él y sus descendientes, y donación de diez mil ducados.

Falleció el 11 de Diciembre de 1634, y fué perseguido hasta después de muerto, porque teniendo colgada la iglesia y hecho el túmulo, un aguacil de corte llegó con orden de que se quitara todo.

Murió de los enemigos, de los letrados y de sus derechos y de la envidia de un Valido que emulaba las acciones y los hombres grandes (2).

Realmente resulta antinómico tratar tan duramente al heroe, y al propio tiempo hacer perpetuar por el pincel dos de sus más famosas hazañas (3).

Juan Antonio Correa escribió la comedia *Périda y restauración de la Bahía de todos los Santos*.

Lope de Vega, una inédita, titulada *El Brasil restituido* (4).

Merece ser leída por ser de quien es, y además porque el cuadro que nos ocupa recuerda la escena final. En ella figura también el retrato de Felipe IV, el cual se descubre, diciéndole Don Fadrique:

Magno Felipe esta gente
pide perdón de sus yerros,
¿quiere Vtra Majestad
que esta vez los perdonemos?
Parece que dijo sí.
Pues el perdón les concedo.

Según Justi, la escena del primero y segundo

(1) Carta de Francisco Vilches al P. Pereyra, de 18 de Julio de 1654.—*Memorial histórico*. Tomo XIII, página 80.

(2) Matías de Novoa.—*Historia de Felipe IV*.

(3) Véase el núm. 654.

(4) Eca. nacional. Mss.—15081.

término del cuadro ocurre en la isla de Taperica frente á San Salvador.

Recuérdese la nota al núm. 633.—Se trajo de la Academia de San Fernando en 1827. Fué de los cuadros que se llevaron los franceses, y vino entre los 57 que se devolvieron en el mes de Octubre de 1815 y trajo de París en cuatro fardos el Teniente Coronel Miniussir, depositándose en la Academia el 30 de Junio del siguiente año.

Aparece ya en el Catálogo del Museo del año 1828, núm. 230.

MAZO (Juan Bta. Martínez del).

Creese hoy, generalmente, que nació en Cuenca hacia 1612.

887—(789)—Retrato de D. Tiburcio Redin y Cruzat (Fr. Francisco de Pamplona). Nació en Pamplona el 11 de Agosto de 1597. Sirvió en la milicia desde el 28 de Mayo de 1617, hasta el 1636. El 26 de Julio de 1637, tomó el hábito de los menores Capuchinos, en el convento de Tarazona, profesando al año siguiente.—Murió en el puerto de la Guayra, de Caracas, el 31 de Agosto de 1651, en opinión de santidad.

Era caballero de Santiago, no de San Juan, y Barón de Bigüézal.

Según inscripción que tiene el lienzo en la parte baja, escribió su vida el R. P. Fr. Mateo de Anguiano con el título de *El Capuchino español*, libro pesadísimo que nos sirvió para corregir á Madrazo, en la edición francesa; pero hoy debe leerse otro que es la antítesis, el amenísimo de Don Julio Puyol, *Vida y aventuras de D. Tiburcio de Redin Soldado y Capuchino*.—Madrid 1913.

888—(780)—Retrato de Doña María de Austria?

Colección de Carlos III.—Palacio nuevo. Paso del cuarto del Infante D. Luis. Se llevó á San Jerónimo y cuando la primera exclaustración, en 1820, se mandó á la casa del Nuevo Rezado, de donde vino al Museo.

889—(788)—Vista de Zaragoza.

Se coloca entre las obras de Velázquez.

890—(791)—Vista de un puerto de mar.

Compañero del 893.

891—(793)—Vista del monasterio del Escorial.

Compañero del anterior y del 893.

892—(794)—Vista del Campillo.

Inventario de 1794. Aranjuez. Pieza de comer.
—Tasado en 3.000 reales, por Bayeu, Goya y Gómez.

893—(791)—País quebrado.

La nota de este número debe entenderse puesta en el 890, por haberse alterado el orden de los cuadros.

895—(797)—País con rocas y una cascada.—
Inventario de 1794. Aranjuez.—Primera pieza de la guardarropa. Tasado en 1.800 reales.

899—(802)—País montuoso y arbolado, con Mercurio y Argos.

Inventario de 1794.—Aranjuez. Cuarto del Rey. Sala de guardias. Tasado en 1.800 reales.
MORALES (Luis de).

Nació en Badajoz el año 1517.

946—(851 a)—La Virgen y el Niño.

Se compró á D. Adriano Retondo, en 8.000 pesetas, por Real decreto de 31 de Julio de 1901.

947—¿Retrato de San Ignacio de Loyola?—
(1491-1556).

Se aceptó por Orden de 16 de Junio de 1896.
Según la donante, es el Beato Juan de Villegas.

948—Alegoría cristiana.

Se compró á la hija de Salvatierra, D.^a Francisca, en 20.000 reales. Aquél lo adquirió de unas monjas de Toledo.

MOYA (Pedro de).

951—(2.168) á 956 (2.173).

Pasajes de la historia de Joseph.

Se compraron para el Museo de la Trinidad, á D. Pedro Victoria Ahumada, en la cantidad de 38.500 reales. Real orden de 8 de Abril de 1863.

Como hemos dicho ya, los creemos de Castilla.

MURILLO (Bartolomé Esteban).

Nació en Sevilla, fué bautizado el lunes 1.^o de enero de 1618, en la parroquia de Santa María Magdalena; murió en la misma ciudad entre cinco y seis de la tarde del 3 de abril de 1682 (1).

960—(854)—Sacra Familia, llamada *del Pajarito*.

(1) Según el crítico alemán Arthur Stahl, *es más espiritual que Rafael y más real que Rubens*. Hoy no está de moda, ni tiene *administradores*, y se le puede despreciar impunemente.

De San Ildefonso pasó al Palacio de Madrid. 1794.—Pieza de vestir. Tasado por Bayeu, Goya y Gómez, en 12.000 reales.

Estuvo en el *Museo Napoleón*.

961—(859)—La Adoración de los Pastores.

Inventario de 1794. Pieza de vestir. Tasado en 30.000 reales. Estuvo también en París.

Devuelto en octubre de 1815. Una de las 57 pinturas que en cuatro fardos trajo el Teniente Coronel Miniussir, y se entregaron á la Academia de San Fernando en 30 de junio de 1816.

962—(864)—El Niño Dios, pastor.

De San Ildefonso pasó al Palacio de Aranjuez, donde consta inventariado como San Juan, el año 1794, en la pieza de dormir los Reyes.

963—(865)—San Juan Bautista.—Fué de Ensenada.

1794.—Aranjuez. Pieza de dormir los Reyes. Tasado, como el anterior, en 3.000 reales, por Bayeu, Goya y Gómez.—1814. Palacio de Madrid. Cuarto del Capitán de Guardias.

964—(866)—*Los niños de la Concha*.

Pasó al palacio de Aranjuez. Pieza de dormir los Reyes. Tasado en 4.000 reales, por Bayeu, Goya y Gómez, el año 1794.—1814.—Palacio de Madrid. Trascuarto de la Reina.

966—(874)—Cristo Crucificado.

Vino de Aranjuez en 1818, con el siguiente y los números 880 y 991.

967—(875)—Jesucristo crucificado. Aranjuez.—1794.—Pieza del oratorio. Tasado en mil reales.—De los que reclamó Cárlos IV, en 1816.

968—(872)—Santa Ana dando lección á la Virgen.

Pasó luego al palacio de Aranjuez. Pieza de escuela de las Infantas en el cuarto de la Reina. Tasado en 1794 por Bayeu, Goya y Gómez, en 6.000 reales. Figura con los números 982 y 991, en la lista de las pinturas escogidas por don Vicente López, 10 abril 1818, *por si fuesen necesarias para el Museo mandado formar por los Reyes nuestros Señores*.

969—(856)—La Anunciación.

1794.—Pieza de vestir. Tasado en 80.000 reales, por Bayeu, Goya y Gómez.

Pasó á la Academia de San Fernando en 1816, de donde vino en 1827.

- 970—(867)—La Anunciación.
Pasó después al Palacio de Aranjuez.
1794.—Pieza de dormir los Reyes. Tasado en 6.000 reales.
972—(878)—La Concepción.
Pasó después al Palacio de Aranjuez, de donde vino.
973—(879)—La Concepción.
Aranjuez.—1794.—Pieza del oratorio. Tasada en 3.000 reales. Reclamada por Carlos IV en 1816.
974—(880)—La Concepción.
Vino del Palacio de Aranjuez en 1818.
975—(870)—La Virgen del Rosario.
Inventario de 1794. Palacio de Madrid. Pieza de paso á la librería, tasada en 2.500 reales, por Bayeu, Goya y Gómez.
En 1819 se cedió al monasterio del Escorial á cambio de la tabla de Andrea del Santo, número 334 de este Catálogo. De allí vino en 1837.
978—(868)—Asunto místico; alusivo á la dulzura y suavidad con que escribió San Bernardo alabanzas de nuestra Señora.
Pasó después al Palacio de Madrid.—1794.—Pieza del oratorio, con el siguiente. Tasados los dos en 7.000 reales cada uno.
982—(881)—Martirio del Apóstol San Andrés.
Vino del Palacio de Aranjuez.—Figura en la lista de don Vicente López.
Véase la nota al número 968.
983—(876)—San Fernando.
1818.—Palacio de Madrid.—Callejón que llaman de paso á las tribunas.
984—(871)—La conversión de San Pablo.
Palacio de Aranjuez.
985—(888)—La cabeza de San Pablo. Según Eusebí, *algunos la atribuyen á Valdés Leal*.
988—(889)—San Jerónimo.
Pasó después al Palacio de Aranjuez.—Inventario de 1794.
989—(863)—Santiago Apóstol.
Pertenece á Ensenada.
991—(891)—San Francisco de Paula.
1794.—Palacio de Aranjuez.—Pieza de escuela de las Infantas, en el cuarto de la Reina. Tasado en 2.000 reales.

Reclamado por Carlos IV, en 1816.

Vino al Museo en 1818.

992—(897)—Retrato del P. Cabanillas.

Pasó al Palacio de Aranjuez. Inventario de 1794. Pieza del oratorio, atribuido á Claudio Coello. Tasado en mil reales.

993—(899 a).

Santa Isabel de Hungría.

En el atrio de suntuoso edificio, la Santa reina, vestida con amplio ropón de terciopelo negro que envuelve completamente sus formas y con ligeras tocas de lienzo en la cabeza, lava la de un niño tiñoso. Ayudan á Santa Isabel sus damas, una de las cuales lleva un jarro de oro, y la otra en una bandeja, lo necesario para curar y ungir las llagas. En primer término un hombre descubre las suyas, y en el segundo una vieja contempla amorosamente á la reina. Detrás de aquella un muchacho ya curado rasca su cabeza, y junto á él un tullido, sostenido por las muletas, se dispone á marchar.

Pintó Murillo este cuadro para el hospital de San Jorge, llamado de la Caridad, que fundó el célebre caballero don Miguel de Mañara.

Pagaron por él 16.840 reales.

Procede de la Academia de San Fernando, de donde vino, con los siguientes, en virtud del Real decreto de 12 de septiembre de 1911.

994—(999 C).

El sueño del patricio.—Bajo el pontificado de Liberio, un patricio llamado Juan, hallándose sin hijos, resolvió de concierto con su esposa, dedicar su pingüe patrimonio á la glorificación de Dios y de la Virgen María, rogando á esta Soberana Señora que le revelase en qué cosa más de su agrado emplearían sus riquezas. Complacióse la Santísima Virgen en un sueño que tuvieron la noche del 4 de agosto del año 352 de Jesucristo, inspirándoles que erigieran un templo en honra suya y de su divino Hijo en la parte del monte Esquilino que encontrarían cubierto de nieve á la mañana siguiente. (La misma revelación tuvo el papa Liberio). Tal es el origen de la Basílica Liberiana, ó *Santa María ad Nieves* y hoy Santa María la Mayor.

Representa el lienzo el dormitorio de las esposas: el marido descansa la cabeza sobre el

brazo izquierdo que apoya en una mesa; allí cerca, á sus piés, la devota esposa con sumo recato recostada sobre su alfombra y reclinada la cabeza sobre el borde del ostentoso lecho conyugal, duerme plácidamente. A la izquierda en la parte superior, aparece la Santísima Virgen con su divino Hijo, señalando el cerro milagroso, nevado á pesar de los calores estivales, que el crepúsculo de la mañana permite vislumbrar á lo lejos por el pórtico de la casa.

995—(899 c)—La revelación del sueño al Papa Liberio.

Los cónyuges de rodillas ante el Papa le revelan el sueño. Liberio escucha atento y un sacerdote que junto á él se halla, muéstrase asombrado. A lo lejos se divisa la procesión que sube por el alcor en cuya cima aguarda la Virgen con el divino Infante. En este paisaje, según Ceán, el pintor «expresó hasta el polvo del camino y el calor del estío».

Este cuadro y el anterior se pintaron en 1656 por encargo del racionero don Justino de Neve,

para la capilla mayor de Santa María la Blanca, de Sevilla.

El mariscal Soult los llevó á París, y para colocarlos en el Museo Napoleón, se hicieron los adornos á clara-oscuro sobre fondo de oro, bajo la dirección, según se cree, del arquitecto Percier.

Reinando ya Luis XVIII, se recobraron *manu militari*, y el 23 de septiembre de 1815, los sacó del Louvre, custodiados por los prusianos, el ayudante del general don Miguel de Alava, capitán don Nicolás Miniussir, juntamente con la Santa Isabel.

Reunidos estos cuadros con otros varios de la misma procedencia, salieron todos en dirección de Amberes y á la primavera siguiente entraron en España (1).

PEDRO BEROQUI

(1) Véase el artículo del Sr. Marqués de Villaurrutia ya citado en el núm. 297, y el *Viaje artístico* de don Pedro de Madrazo, páginas 289 á 230.

LA FASTIGINIA

(Continuación) ⁽¹⁾

Llegando á par de nosotros, «como no hay hombre cuerdo á caballo» (2), *et qui amat periculum peribit in illo*, dije yo á ésta: «Si v. md. no me cohecha, prometo de callar lo bueno que ví»; respondió: «Según tengo hecha la almoneda en la plaza, cuando v. md. calle, ella y ellos hablarán.» Acudí Francisco de Sousa y Meneses, que estaba conmigo: «Señora, lanzo un escudo por una de las piezas, cual yo escogiere». Dije yo: «Pujo más

un real, y son 13 por docena, por no estar corruta la letra, conforme á *Celestina*» (1). Ella, volviéndose á los vecinos dijo: «13 reales me dan, ¿hay quien más puje y más lance? Luego pagar, y luego rematar, que buena pro y buen provecho le haga», que son las palabras con que en Castilla

(1) Véanse los números 123 á 125, 127, 128, 131, 133 á 136, 138, 140 y 142.

(2) Antiguo refrán castellano.

(1) Alusión á *La Celestina*, aucto noveno. Cuando la vieja dice que suele beber una docena de veces á cada comida, y Pármene contesta que ello es solamente tres veces bueno y honesto, según todos los que escribieron, aquélla replica: «Hijos, estará corrupta la letra, por trece tres.»

se hacen los remates y pregones. Y con esto rematamos con el sábado, por no profanarle con un cuento de un chusco, que quejándose de que no podía sufrir el calor en el palenque, y diciendo una rebozada que ella no sentía tanto calor, respondió: «Como v. mds. tienen más respiraderos que los hombres, quedan más frescas» (1).

12 DE JUNIO

En el domingo, *requievit Dominus ab omni opere, quod patrarat* (2). Acudió toda la corte, sobre la tarde, al Prado á tomar el aire, entrando muchos coches de ingleses. Diciendo yo á Francisco de Aguía Coutinho, que iba conmigo: «Todavía los ingleses no deben de tener en Londres este Prado con tan hermosas margaritas», respondió: Con todo, señor, allí tienen otros bienes y desenfados, porque no se confiesan ni oyen misa, y váyase lo uno por lo otro.—Y su dicho fué muy festejado, por cuan buen hidalgo sabemos que es; y se acuerda con lo que conté de los ingleses, que, viendo tantos hidalgos y tan brillantes en la Plaza, dijo que era lástima ver que tan lucida gente se fuese al infierno, por no caer en la cuenta; tan ciegos andan algunos y tan grandes bellacos son otros y amigos de buena boga y de llevar buena vida.

Paseando nosotros ya tarde, vimos el coche de D.^a Ana de Sousa, que nos había mandado decir que iría al Prado. Seguimosle, y aunque nos hicieron señas que disimulásemos y que no venía allí, dije yo (3): «¿V. mds. darne han nuevas de la señora D.^a Margarita de Sinzal?», que así se titula ella cuando va rebozada. Venía en el estribo una dama moza, su sobrina, muy linda y muy agraciada, que repuso: «Aquí viene su lugarteniente, á examinar los necios, con poder oír todas las necedades que traerían estudiadas para D.^a Margarita de Sinzal; por eso, empiece la loa, que quiero ver si fué mujer de buen gusto en escogerles, que yo no veo aquí enemigo para

emplear tal Roldán como yo, y métase y salga otro»; y así fué continuando con lindísima gracia, sin dejarnos hablar, y á todos nos puso de lado y nos hizo callar. Y como no cesara, dije yo: «Mírenme la graja, que aún no tiene pluma y quiere tener pico para tantos.» Repuso: «Para las alas que tengo, aún lo tengo corto, y para los enemigos que tengo, sobra de bueno.» Repliqué: «Yo no creo, señor diablillo, sino que le dió á v. md. D.^a Margarita el segundo doblado como á Elisea, por donde la quiero por amiga y no por contraria.» Respondió: «Ni me pago de cuerpo ni alma ajena, que hartas traigo tras mí en pena, ni me llame amiga, que mal lo puedo ser una cuerda de un necio.» Volví: «Pues trae encomienda de Malta, oígame siquiera como hermana de hábito.» Respondió: «Tampoco, que luego quieren ser hermanos de leche», que así llaman á los *collazos* en Castilla (1). Volví: «Ya que v. md. me condena sin oirme, déjeme, siquiera, morir bien y abrazado besar esa cruz.» Respondió: «Como me tratan de besos, luego los tengo por Judas.» Volví: «Pues v. md. no tiene caridad, no debe ser la cruz verdadera; bese la mía, que lo es.» Respondió ella: «Así debe de ser, que la mía está en jardín y la vuestra en el muladar.»

Después de media hora de bromas y respuestas de éstas, se vino á buenas, diciendo cómo la pedía su tía que la viniese á disculpar, que quedaba con una visita, y que era de varón. Dijela yo: «Desa suerte dígame v. md. que yo soy el enfermo y no ella; y, por ver si tiene v. md. tan buena pluma como el pico, acete este papel por virtud del poder, y, ó traiga la respuesta como mensajera, ó la dé como principal.» Tomólo, y viendo que era un soneto, dijo, riendo: «No viene firmado, mas yo lo doy por confirmado. Portugués y poeta, fiesta doble: yo lo leeré esta noche y será pagado cada uno según merecimientos.»

Despidiéndose, la dije en qué la podía servir, fuera de zumbas. Respondióme: «De servicio» (2).

(1) También en castellano llámase *collazos* á los hermanos de leche, aunque la palabra haya caído muy en desuso.

(2) *Servicios*, y con más frecuencia servidores, se llamaba, como escribía en 1603 el ya citado viajero Barthelémy Joly, á «certaines vaisseaux de terre, faitz comme clo-

(1) En castellano.

(2) *Génesis*, cap. II. Como se ve, Pinheiro no se cansa de hacer citas, y sin expresar nunca de dónde las toma.

(3) Todo el diálogo en castellano.

Respondí yo: «Por delante quisiera yo servir á v. md. y no por detrás, como traidor.» Y ella: «Sea de orinal, y no riñamos más ya.» Y no tenía 16 años la inocente.

13 DE JUNIO

El lunes, hicieron los frailes del monasterio que el duque estableció en sus casas, la fiesta del Corpus Christi, porque es costumbre cada convento é iglesia hacer la fiesta con mucha solemnidad. Fué en la procesión el rey y la reina y las damas, todos con velas blancas, y otros muchos señores y mujeres de grandes, que la fueron á acompañar, vestidas muy pomposamente.

Para este acto mandó el duque hacer alrededor de su plaza, una calle entoldada para la procesión con las más hermosas colgaduras y tapicerías que tiene, que son mejores y de más precio que las del rey.

En las cuatro esquinas había cuatro altares, que hicieron en competencia la mujer del duque de Cea, la condesa de Lemos, el conde de Miranda y D. Juan de Borja. Había en ellos solamente reliquias, de muchas invenciones, formas y figuras, con muchos diamantes y piedras engastadas, cruces admirables y vasos de oro y vajillas extraordinarias, con la mayor riqueza que se puede imaginar, que sólo por ver estas cosas se podía venir á la corte.

Llámase el convento de San José (1), son frailes descalzos de San Diego; continúanse estas fiestas de Corpus Christi, y duran más de dos meses, por las muchas iglesias y conventos que hay, que ya tienen sus días determinados.

Como yo andaba en este tiempo recelando la cuaresma de la melancolía de Portugal que se me iba llegando, holgaba de un antruejo á los ojos; y así me llegaba con curiosidad á observarlo todo, y llegando á una rueda de señoras junto á un altar, vi que una decía á las otras: «Herma-

nas, ¿quieren que hagamos una locura? ¿Vamos á ver comer al embajador y su inglesía?» (1). Y como para pasar un buen día todas son comadres y amigas, se juntaron seis, todas mujeres nobles y de caballeros, como después supe, y entre ellas D.^a Juana de Rivadeneira, mujer de Pedro Salazar, que me pareció muy hermosa y es muy moza, y otras dos poco menos. Seguías y se metieron en el coche y fueron á buscar á palacio á uno de los maridos que las acompañase, y primero que cuente el suceso, os quiero contar la forma en que comían y cómo eran servidos y hospedados y lo que costaba al rey.

Ya os dije cómo, desde que entraron en España, les dieron de comer á todos por cuenta del rey, y 1.000 mulas, 100 de silla y 400 de albarda (2), y que costaban al rey cada día de estada 2.000 cruzados, y 3.000 cruzados cada día de camino.

Digo ahora que las personas á que se daba de comer pasaban de 700, y que con ellos comían á la mesa 62 ingleses nobles, en una sala grande, donde hacia el medio había una mesa grande de alacenas, que la atravesaba toda, con bancos acolchonados de respaldo de una parte á otra.

A la cabecera, debajo de un dosel, se sentaba el almirante en una silla de brocado; á su mano derecha el conde irlandés, sobrino del rey, al cual daba silla, mas él no se sentaba en ella sino pocas veces; á mano izquierda quedó su sobrino mayor (3), y luego el hijo del estribero mayor del rey de Inglaterra, y el conde de Norris abajo; los demás sin orden, y entre ellos el hijo más mozo y el yerno del almirante.

Tenía cargo de proveerlos el aposentador mayor, Gaspar de Bullón, que muchas veces comía con ellos, y servían además otros dos criados del rey cubiertos y otros 24 hombres ordinarios, que llevaban los platos. El servicio ordinario era de

(1) En castellano.

(2) 600 de silla y 400 de albarda, dice el ms. del Museo Británico, agregando que "costaban diariamente 1.000 ducados, y cuando andaban de camino, 3.500," (*Cervantes en Valladolid*, por D. Pascual Gayangos. *Revista de España*, t. 98, pág. 364).

(3) Así el original; pero debe ser *su hijo mayor*, según lo dice el ms. del Museo Británico.

ches renuersees... mis aux chambres en un coin ou dessoubz le lict, recouerts d' un linge.» Ya se comprende cuál era su uso.

(1) No sé que se llamara sino *San Diego*. Sus religiosos pertenecían á la orden de San Francisco.

260 platos de cocina grandes, contando todos los que se ponían en la mesa con comida, y en ellos como 24 cosas diferentes, entrando los antes (1) y postres, á saber, 4 ó 6 de antes y otros tantos de sobrecomida, y dos servicios, que es comida perfecta, por dos veces; y, para mayor claridad, pondré una cena y una comida.

Cuando se sientan á la mesa, están en ella los antes y los postres, que eran estos: Antes: guindas, limas dulces, almendras y pasas, orejones y natillas; todo repartido por 48 platos grandes. Sentáronse á la mesa sin oración ni lavarse las manos, ni cumplimiento alguno, sino sentarse y comenzar á comer.

Luego 24 criados con dos platos descubiertos, cada uno en una mano, y en uno venía olla de vaca, carnero y gallinas, en el otro palominos, como media docena en cada plato. El segundo servicio fué de los mismos 24 criados, el primero en una mano ternera asada, en la otra hojaldrada; el segundo, pavo y pasteles; el tercero, lo mismo que el primero, y así los demás.

Volvieron tercera vez, trayendo gallinas y arroz con leche y carnero asado, repartiendo todo en 48 platos, y así más vaca cocida y torta. Eran los postres: cajas de mermelada, aceitunas, acitrón, confites, obleas, grajeas, medios quesos y cerezas.

La cena, por el mismo orden, fué esta: Antes: ensalada, alcaparras, rábanos y espárragos; primer servicio, pasteles y ternera frita con huevos, pernil y pichones, pato albardado y olla; segundo, perdiz, capones rellenos, otra olla y pierna de carnero, jigote, cabrito, ternera y cabezuelas; postres, peras cubiertas y rábanos, suplicaciones (2) y aceitunas, otras peras y medios quesos.

En llegando los platos, toma el que sirve dos del primer criado y los pone en la mesa, y quita otros dos que le dan; y así van limpiando y proveyendo la mesa.

En el servicio y comida del almirante no hay más diferencia que en el beber, que se lo sirve su copero de rodillas, y un criado del rey le da

la toalla entre dos bandejas. Comen muy á lo hidalgo, limpia y concertadamente; comen poco y beben menos, y sin comparación menos de lo que nosotros bebemos en un banquete.

Usan unos vasos grandes de vidrio de limonada, que es vino aguado, que lleva azúcar y trozos de limón nadando (1); con estos brindan y van corriendo la mesa: llevaron una *canada* (2). Acabada la comida, se lavan las manos y se retiran, y noté que no bendicen la mesa, ni dan gracias á Dios (3).

Tornando ahora donde dejamos á las aventuras, digo que entraron en la sala rebozadas, y, pasando por detrás del almirante, que se alegró de verlas y las hizo su cortesía, se apoyaron en la pared á su lado, quedando las más mozas, como más confiadas, junto á él; el cual, volviéndose, las dijo, con muy buena lengua (4): «Señoras, yo estoy en tierra extraña, y con gente rebozada detrás de mí; descúbranse v. mds., no sea traición.» Respondió una: «No hay en España quien no desee de servir á V. Ex.^a, y de envidia de los caballeros, venimos á servir la mesa y de guardia.»

Acudió D.^a Juana: «Lo que V. Ex.^a ha de hacer es aprovecharse por delante de lo que está en la mesa, que por detrás seguras tiene las espaldas.» Tornando á replicar que se descubriesen, que tan buen plato y manjar no era bien que viniese encubierto á la mesa, le respondió: «Perdone V. Ex.^a, que no es razón desacreditemos las damas castellanas de feas, ni quebrar nuestra costumbre; si estuviéramos en Inglaterra, cada una hubiera de dar un abrazo á V. Ex.^a, y

(1) Un *luquete*, hubiera dicho cualquier escritor español de aquella época; palabra que, por cierto, ha caído sin razón en desuso, como desdichadamente ocurre á tantas otras.

(2) Medida portuguesa poco mayor de un litro.

(3) «Hallé las copas muy malas y con muy poca plata y muy ruin. Los servidores parecían lacayos, y hallé falta de algunas personas de más cuenta y autoridad, y la comida grosera, y que los tenían hartos, mas poco regalados, y, como boda de clérigos ó canónigos, mucha carne cocida y asada, mas pocos manjares delicados, y, con efecto, mucha comida, poco regalo.» (Variante del ms. 503 de la *Bibliotheca Publica Municipal Portuense*, consignada en la edición de Oporto, pág. 369.)

(4) En castellano.

(1) *Ante*, como dice Covarrubias, es «el principio ó principios que se sirven en la comida.»

(2) Los barquillos de ahora, como explica Rodríguez Marín en sus notas al *Quijote*.

el mío, muy apretado.» El, gustando de la conversación, la dijo: «Antes, mientras estoy en su casa, tienen obligación de hacerme ese regalo; y, como fueren á la mía, prometo de hacer lo mismo, y aun más.»

Y viendo que no se querían descubrir, hizo señal que le llevasen la limonada; y levantándose, con el sombrero quitado, la hizo un brindis bebiendo y las dió el vaso: y D.^a Juana le tomó diciendo: «Esto es fuerza; hagamos de necesidad virtud», é hizo que bebía. Entretanto, el almirante la levantó un poquito de manto, mostrando un hermoso rostro, y la hizo una cortesía al rostro.

Ella, dando la copa á otra, dijo: «Toma, hermana, que no sabes lo que te pierdes, que estoy por irme con el señor almirante sólo por brindar.» La otra hizo que bebía y dijo: «¡Ay, hermana, que nos traían engañadas los hombres hasta ahora!» Y así dió la copa á una de la mesa y fué corriendo; y mientras ellas bebieron el almirante y todos estuvieron de pie.

De allí á poco dijo una de las tías (1): «Señor, pues le bebimos á V. Ex.^a su vino, no es razón le quitemos también la comida; lleve Dios á V. Ex.^a á su casa con salud, que todos le deseamos, y sea V. Ex.^a recibido con tanto gusto en Londres, cuanta soledad nos deja en Valladolid.» El lo agradeció é hizo semblante de acompañarlas. Fuéronse á meter en su coche, donde las llevaron de todo lo que había en la cocina, á ellas y á dos maridos, que estuvieron allí escondidos, riendo de esta conversación (2).

«Esto se tendrá en Portugal por soltura y liviandad; más, supuesto ser en corte y en esta ocasión» (3), pregunto: Estas señoras ¿en qué ofendieron á Dios, á su prójimo ó á su opinión? «Ellas se huelgan, hacer esta honra á los extranjeros, que lo preciaron harto, vuélvense á sus casas; holgara de saber en qué está el mal en esta

facilidad y llaneza, tan contraria á la hipocresía y cautiverio de Portugal»; que, como si las mujeres no fueran nuestras hermanas é hijas de nuestro país, ni fueran cristianas, y sí bichos que vuelan y saben hablar, las queremos hacer animales irracionales y brutos fieros, y que no vean, ni hablen, y meterlas como leones en cisternas. No nos acordamos de lo que dijo Rodomonte:

Chiuder leon se denno, ossie serpenti,
E non le cose belle ed innocenti (1).

Y así, piensa un hombre que se casa con una mujer y hállase con una burra, que cada vez que ha de hablar á vuestro pariente ó huésped, ó entrar en la iglesia, os ha de avergonzar y dejar corrido, como si no fuera dote en la mujer la buena presentación, cortesía y crianza, pues más representa y llena una casa una señora discreta y de buen modo, que otra acompañada de 20 criadas y 30 guadamecés.

De manera que, en buena mercancía, hallo yo que mujer de buena persona y representación excusa muchos pajes y damas y trae consigo cama y almohadas; y, en fin, buen término y cortesía nunca hace mal á nadie, y mujer bestia y oprimida se ha de dejar con la carga, y la avisada también tiene arte para estimarse y guardar, y, á lo menos, para disimular.

Y tornando á lo que decíamos á este propósito, os quiero contar que los días pasados, estando en casa de José de Iraci, jugando con su mujer é hijas á los pistoletes, dijo ella: «Señores, las mujeres, como tienen entretenimiento, no hay cosa más pesada para ellas que el marido; por eso dejo á v. mds.; entreténganse, mientras voy á un negociocillo; y tú, Angelica, canta aquel romance nuevo, que se holgarán de oírle» (2).

PINHEIRO DA VEIGA

Trad. de

NARCISO ALONSO CORTÉS

(1) De doña Juana, sin duda.

(2) En castellano todo el diálogo.

(3) En castellano esto y lo que poco más abajo va entre comillas.

(1) *Orlando furioso*, c. XXVIII, oct. 100.

(2) En castellano.

CATALOGO DE PERIÓDICOS VALLISOLETANOS

(Continuación) ⁽¹⁾

El Droguero.

Primer número, 15 de Octubre de 1856. Director, D. Mariano Pérez Mínguez.

Después cambió aquel título por el de *El Droguero Farmacéutico*.

El Norte de Castilla. Periódico de anuncios, noticias y conocimientos útiles.

En su origen, dos hojas 360 × 247 mm. á cuatro columnas.—Imp. de F. M. Perillán. Cantarranas, 24.

Se publicaba en pliego entero los domingos, miércoles y viernes, y en medio pliego los martes, jueves y sábados. Le fundó el mismo don Francisco Miguel Perillán, por lo cual Estraña le dijo años después en una semblanza:

Por haber fundado *El Norte*,
que es un pecado mortal,
le echó Dios la penitencia
de llamarse *Perillán*.

Primer número, 17 Octubre 1856.
Del núm. 6 (29 Octubre).

«*Observación curiosa.* Para que pueda decirse perfecta una mujer en su belleza, se necesita que reuna las veintisiete prendas siguientes:

Tres cosas blancas, que son, el cutis, los dientes y las manos.

Tres cosas negras, que son, los ojos, las cejas y las pestañas.

Tres cosas rosadas, que son, los labios, las uñas y las mejillas.

Tres cosas largas, que son, el talle, las manos y los cabellos.

Tres cosas cortas, que son, los dientes, los pies y las orejas.

Tres cosas anchas, que son, el pecho, la frente y el entrecejo.

Tres cosas estrechas, que son, la boca, la cintura y el empeine del pie.

Tres cosas gruesas, que son, los brazos, las pantorrillas y los muslos.

Tres cosas pequeñas, que son, el seno, la nariz y la cabeza.

Este conjunto de prendas físicas daría un rollo de mujer muy próximo á la perfección.»

Claro es que *El Norte de Castilla*, hasta llegar á su estado actual, ha sufrido muchas modificaciones en su forma y aspecto.

Sobre sus vicisitudes, he aquí un artículo publicado en el primer número que del mismo periódico se reimprimió en máquina rotativa:

«En esta fecha, que señala el comienzo de una nueva etapa en la vida de *El Norte de Castilla*, los que hoy en él ponemos nuestra inteligencia y nuestro esfuerzo, procurando hacerle intérprete fiel de la opinión de Castilla y defensor constante de sus intereses, creemos cumplir un deber tributando un recuerdo de cariño á los que en esta noble labor nos precedieron.

Y hemos de consignar en estas planas que por primera vez aparecen impresas en modernísima rotativa, los nombres de propietarios y directores que fueron, ya que el anónimo de la labor periodística nos impida conocer los de todos aquellos que en *El Norte* escribieron.

D. Francisco Miguel Perillán fué el fundador de esta hoja diaria que lleva ya LVIII años de vida, en prosperidad creciente. Aquel hombre de felices iniciativas, de talento y cultura, dirigió *El Norte de Castilla* largos años, hasta que en mo-

(1) Véanse los números 136 á 138.

mentos difíciles para él, cedió, con la propiedad, la dirección á D. Miguel Diez y Diez, buen escritor y vallisoletano castellanísimo, que, hasta en sus últimos años, era una de las figuras más características de nuestra ciudad.

Con Perillán compartió algún tiempo la dirección de *El Norte* D. Sabino Herrero, castellano que se distinguió por sus altas dotes, publicista de mérito y jurisconsulto de gran autoridad, que dejó una obra fundamental de Derecho patrio.

Del Sr. Diez adquirieron la propiedad de *El Norte* los inteligentes industriales D. Luis N. de Gaviria y D. Agapito Zapatero, que entonces formaban la razón social «Gaviria y Zapatero», dedicada al negocio de la imprenta.

De la dirección encargaron á D. Sebastián Diez de Salcedo, abogado cultísimo, escritor castizo y persona respetable por todos estimada.

Le sucedieron, primero D. Luis Polanco Labandera, hombre de claro talento, y después don Restituto Estirado, que por su saber, su inteligencia, su honorabilidad y su rectitud es, pues vive todavía, aunque ausente de Valladolid, respetado y querido de todos los buenos vallisoletanos.

Estaba de nuevo en la dirección de *El Norte* el Sr. Diez de Salcedo, cuando el Sr. Gaviria,—único propietario entonces, pues se había separado el Sr. Zapatero, fundando entonces la acreditada casa que aun posee,—vendió la propiedad del periódico á D. César Silió y D. Santiago Alba.

Estos, que hoy son políticos eminentes, habiendo llegado ya el segundo á los consejos de la Corona, eran en aquella fecha (1893) nada más que dos jóvenes animosos, que acometieron la empresa de convertir el viejo periódico, ajustado á los viejos moldes, en un periódico á la moderna, y que lo consiguieron á fuerza de talento, de trabajo y de energía.

Alba, gerente; Silió, director; secundados ambos por un grupo de jóvenes como ellos, y como ellos cultos y briosos, lograron para el periódico el grado de prosperidad y de importancia con que le adquirió la actual sociedad anónima *El Norte de Castilla*, en 1900.

Sean estas líneas expresión de afecto sincero y de gratísimo recuerdo para todos estos hombres generosos, que en la labor nos precedieron, con su obra nos señalaron el camino y con su amor á Castilla nos dieron alto ejemplo.»

Diario de Avisos de Valladolid.

Todos los días, excepto los lunes.—Dos hojas 258 × 185 mm.—Imp. de Manjarrés y Compañía.—Redactores D. Manuel Gordaliza y D. Basilio Ruiz.

Primer número, 1 de Noviembre de 1856.
Del núm. 2:

«*Es lástima.* Parece, según se nos ha informado, que aún no se han hecho proposiciones al dueño de la casa titulada del Almirante, con el objeto de adquirirla para teatro.»

El látigo Médico.

1856. Director, D. Saturio G. Andrés.

El Pasatiempo.

Se publicaba en Diciembre de 1856. Director, D. César Tournelle. Este señor, militar, permaneció largo tiempo en Valladolid, publicando en los periódicos locales muchas poesías.

El Erizo.

Se publicó en Diciembre de 1856. Director, D. José Tremiño.

El Sr. Tremiño fué hombre de escogida cultura. Progresista, y unido en estrecha amistad con Calvo Asensio, colaboró en *La Iberia*. También escribió versos.

El Avisador.

1858. Se publicaba los domingos.

Este y varios de los que siguen, mencionados por el Sr. Martínez Gómez.

La Utilidad Pública.

1858.

La Unión Castellana, Diario de intereses morales y materiales, literario, agrícola y mercantil.

Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodríguez.

Director, D. Luis Polanco y Lavandero.

Sólo he visto el número de 21 Mayo 1860, impreso en tinta azul y dedicado al Regimiento de Navarra. 404 × 300 mm.

Se publicó con motivo de la Exposición Castellana en 1859 y dos años después se fundió con *El Norte de Castilla*.

El Correo del Magisterio.

1859. Vivió hasta 1867. Era órgano del magisterio y se publicaba los días 10, 20 y 30 de cada mes. Director, D. José María Lacort.

La Concordia. Periódico de medicina, cirugía, farmacia y ciencias auxiliares.

Primer número, 1 Enero 1860. Imprenta y Librería de los Hijos de Rodríguez. Tres veces al mes.

Director, D. Carlos Quijano, catedrático de la

facultad de Medicina. Redactores, otros notables médicos y catedráticos de nuestra escuela, como D. Eugenio Alau, D. Mariano González Sámano, D. Lucas Guerra, etc.

Las Disciplinas.

1860. Periódico satírico. Director, D. Aquiles Campuzano.

El Duende.

1860. Semanario de literatura. Director, don Cipriano Marcos Sigler.

Ensayos Escolares.

1860. Periódico de estudiantes, dirigido por D. José Posada Herrera, quien no sé qué parentesco tendría con el famoso político del mismo nombre.

Revista Médica nacional y extranjera.

Director, D. Angel Bercero. Primer número 15 Julio 1860. Quincenal.

NARCISO ALONSO CORTÉS

NOTICIAS

De dos sensibles bajas tenemos que dar cuenta á nuestros consocios: de los fallecimientos recientes del abogado D. Estanislao José de Salcedo y del arquitecto D. Teodosio Torres López, ambas personas de grandes prestigios y muy conocidas en esta ciudad, en la cual residían desde hace muchos años.

No fueron socios de los que exteriorizaban su valer, y ello ha sido lástima, pues el Sr. Salcedo conocía muy bien las genealogías de las

familias de otros tiempos en la comarca, y había sido investigador de noticias, sirviéndole de fuente el Archivo de la Chancillería.

Son muy conocidos los edificios que el señor Torres proyectó y dirigió en Valladolid y descuellan siempre por la diafanidad, la amplitud y la buena ordenación.

Descansen en paz nuestros queridos consocios y reciban sus atribuladas familias el testimonio de nuestro más profundo sentimiento.